

Introducción

Desde hace millones de años hasta la actualidad, todos los seres humanos necesitamos trabajar. A través del trabajo, las personas obtenemos los bienes que necesitamos para vivir.

El trabajo es uno de los tres factores de producción principales, junto con la tierra (o recursos naturales) y el capital. Es una actividad humana por medio de la que los seres humanos se relacionan para dominar la naturaleza, garantizar su supervivencia y generar riquezas.

La organización del trabajo ha ido cambiando a lo largo de la historia, siguiendo el ritmo con que se fue modificando la organización de la producción.

En el periodo neolítico, los hombres trabajaban para garantizar su supervivencia. Cuando las sociedades se hicieron sedentarias y se complejizaron, un grupo de hombres comenzó a trabajar para una minoría de sacerdotes o guerreros que controlaban el poder. En las civilizaciones de la antigua Grecia, Roma y en el antiguo Egipto la mayor parte de los trabajadores eran esclavos.

En la Edad Media, el trabajo esclavo fue remplazado por la servidumbre, otra forma de dependencia personal.

En el siglo XVIII, a partir de la Revolución Industrial, surgió lo que en la actualidad se conoce como el trabajador libre.

Desarrollo

Si se le pregunta a una persona cualquiera qué es lo que necesita para vivir, es probable que en primer lugar diga que necesita trabajo.

A través del trabajo, las personas se relacionan con otras y producen y acceden a los bienes y servicios que necesitan para vivir. Además, si el trabajo que se desarrolla es del agrado de la persona que lo ejerce, disfruta al ejercer el oficio o

profesión que más le agrada.

En la industria, el trabajo tiene una gran variedad de funciones, que se pueden clasificar de la siguiente manera: producción de materias primas, como en la minería y en la agricultura; producción en el sentido amplio del termino, o transformación de materias primas en objetos útiles para satisfacer las necesidades humanas; distribución, o transporte de los objetos útiles de un lugar a otro, en función de las necesidades humanas; las operaciones relacionadas con la gestión de la producción, como la contabilidad y el trabajo de oficina; y los servicios, como los que producen los médicos o los profesores.

Mucho economistas difieren entre trabajo productivo y trabajo improductivo.

El primero consiste en aquellos tipos de manipulaciones que producen utilidad mediante objetos. El trabajo improductivo, como el que desempeña un músico, es útil pero no incrementa la riqueza material de la comunidad.

El trabajo comprende dos elementos: una manera de relación entre los hombres y un cierto nivel de desarrollo de la técnica.

A lo largo de la historia, tanto la organización del trabajo como la distribución de su producto han sido objeto de disputas entre diferentes grupos sociales. Por otra parte, el desarrollo de las fuerzas productivas nunca se detiene.

Un poco de historia

En la primera etapa del desarrollo humano, los hombres, que vivían en tribus, desarrollaron una economía de subsistencia, es decir, cazaban, pescaban o recolectaban frutos para garantizar su supervivencia.

Aunque eran sociedades muy poco desarrolladas, ya existía en ellas una división social del trabajo. Esto significa que algunos miembros de la tribu desempeñaban ciertas tareas –como la caza y la pesca– mientras otros se dedicaban a otras actividades, como cuidar a los más pequeños.

El desarrollo de la agricultura y la ganadería produjo importantes cambios en la vida de esos pueblos.

- **Dejaron de ser nómadas y se hicieron sedentarios: se asentaron en las zonas aptas para el cultivo y la cría de animales.**
- **La producción se fue haciendo más compleja y aparecieron nuevas profesiones (orfebres, herreros, etc.)**
- **El surgimiento del excedente económico, una parte de la producción que no se utilizaba para el consumo inmediato y que era necesario administrar.**

Un grupo de hombres que concentraban el poder se apartó entonces del trabajo manual mientras la mayoría de los trabajadores eran sus esclavos. Eran guerreros o sacerdotes, que tenían varias funciones: administrar los bienes, proveer justicia, curar, organizar a la tribu. Ejercían un poder omnímodo sobre la sociedad que gobernaban, es decir, podían incluso disponer de la vida de sus súbditos.

Comenzó así un proceso en el cual la riqueza, el poder y el conocimiento se fueron distribuyendo de modo desigual entre los miembros de la comunidad.

El surgimiento de la industria

En la edad media, la esclavitud fue remplazada por la servidumbre. Una gran parte de los campesinos, llamados siervos, dependían durante toda su vida del señor feudal, al que pagaban un tributo: trabajaban para él algunos días de la semana o le entregaban parte de lo que producían.

A fines del siglo XVIII, en Inglaterra se conjugaron una serie de elementos que favorecieron un proceso de innovación económica conocido como Revolución Industrial, que permitió el pasaje de una economía predominante agraria a una economía centrada en la industria mecanizada. Este proceso sentó las bases de la economía capitalistas industriales de la actualidad.

La Revolución Industrial y la consolidación del capitalismo

A partir del siglo XVIII, en Europa occidental la forma de organizar y dividir el trabajo cambió radicalmente. Por primera vez las maquinas remplazaron a la fuerza y la energía que los trabajadores aplicaban durante la fabricación de los productos.

La aplicación del vapor como fuente de energía para el telar mecánico y otras máquinas provoco una verdadera explosión de las industrias, conocida con el nombre de Revolución Industrial. Éste fue un cambio revolucionario, porque permitió un enorme aumento de la cantidad de productos fabricados y vendidos.

El cambio más importante que se registro en las economías industriales fue que se comenzó a producir bienes con el objetivo de obtener la mayor cantidad de riqueza posible. Los fabricantes de tela, por ejemplo, comenzaron a producir una cantidad de paños muy superior a la que siempre habían vendido y buscaron nuevos mercados, es decir nuevos compradores.

Para lograr estos objetivos, los dueños de las nuevas industrias tuvieron que usar su dinero y transformarlo en capital. El dinero se transforma en capital cuando es invertido en la producción, es decir, cuando es utilizado para comprar materia prima y maquinarias, y para pagar los salarios de los trabajadores contratados. La forma de organizar y dividir el trabajo entre los integrantes de la sociedad que surgió de este proceso se denomina capitalismo.

Durante los primeros tiempos de la industrialización los niños fueron empleados para trabajar en las minas de carbón. Trabajaban en túneles muy angostos, donde los obreros adultos no entraban, y permanecían doce horas en el interior de la mina, bajo tierra. Sufrían graves problemas de salud y recibían un salario menor al de los trabajadores mayores.

Las relaciones sociales capitalistas

El capitalismo originó nuevas relaciones sociales entre los integrantes de la

sociedad.

- Los artesanos dejaron de ser los dueños de las herramientas y las maquinas, que pasaron a ser propiedad privada de los dueños de las nuevas fabricas.
- Los dueños de las primeras fabricas eran comerciantes que habían logrado acumular mucho dinero.
- Transformaron ese dinero en capital cuando lo invirtieron en el desarrollo de la nueva actividad industrial, para obtener nuevas ganancias. Los dueños de las fabricas y empresas industriales fueron llamados empresarios o capitalistas.
- Los trabajadores que no contaban con capital comenzaron a considerarse trabajadores libres.
- El dueño de la fabrica compraba la fuerza de trabajo del obrero y la utilizaba para generar riquezas. Los obreros con su trabajo agregaban nuevo valor a las materias primas.
- Así sucedía, por ejemplo, cuando transformaban el algodón en tela o fabricaban herramientas de acero. De este modo, el trabajo de los obreros da origen a las mercancías que venden los empresarios.
- Los capitalistas reponen todo lo que gastaron en el proceso de producción, pagan el salario de los obreros y, además, obtienen una ganancia.

Los trabajadores necesitan el salario que los capitalistas les pagan por su trabajo para satisfacer sus necesidades y las de sus familias.

La aparición del trabajador libre

El cambio fundamental de las economías industriales consistió en que se comenzó a producir bienes para generar la máxima riqueza posible.

El capital desempeñó un papel protagónico en este proceso, puesto que fue el medio para adquirir materias primas, invertir en maquinarias y contratar la mano

de obra necesaria para la producción.

Los que no disponían de capital eran considerados trabajadores libres (ni esclavos ni siervos) que se veían obligados a vender su fuerza de trabajo al dueño de la fábrica. Los empresarios compraban esa fuerza y la utilizaban para generar riquezas.

Las luchas por el control de la producción

La primera etapa de la Revolución Industrial implicó un impulso inédito del taller capitalista. Los antiguos maestros artesanos se transformaron en empleados de los capitalistas dueños de estos grandes talleres. Bajo un mismo techo se agruparon decenas y aun centenares de productores que debían volcar toda su energía y su conocimiento en la producción de bienes.

Los trabajadores de estas primeras fábricas conocían la totalidad del proceso de trabajo ellos se habían formado durante años en la producción y conocían sus secretos.

Ellos eran quienes sabían como hacer, por ejemplo, una silla. Sabían que pasos debían seguir, marcaban sus propios tiempos de trabajo. Y el empresario no podía más que quejarse si sus asalariados no seguían el ritmo que él quería.

A lo largo de todo el siglo XIX se libró en el campo de la fábrica una lucha, a veces sorda, a veces ruidosa.

El trabajo se divide y se instala la rutina

A fines del siglo XIX un ingeniero norteamericano llamado Frederick Taylor marcó el inicio de una nueva etapa de la Revolución Industrial: reorganizó el proceso del trabajo. Taylor creó un Departamento de Organización y Métodos, que se ocupaba de la concepción y el diseño del producto que se iba a fabricar. La producción quedaba de esta manera dividida en distintas etapas que conformaban una línea de producción. En esta organización, cada obrero debía llevar adelante

una parte de la producción, según las ordenes impartidas por los ingenieros.

Organizados de esta manera, los obreros realizaban tareas rutinarias y repetitivas, como acondicionar una placa o ajustar un tornillo, que no requería mayor instrucción. Así, el asalariado perdía el conocimiento del proceso de producción que había poseído hasta entonces.

Esta división del trabajo posibilitó un enorme salto en la productividad de las empresas, puesto que se producían en cantidades mucho mayores que cuando el trabajo era predominante artesanal.

Como los capitalistas necesitaban vender lo que producían sus fábricas, comenzaron a preocuparse, por primera vez, de que sus obreros cobraran sueldos que les permitieran comprar la mercancía que producían.

El capitalismo de bienestar

Al cabo de incesantes luchas, algunas conquistas de los trabajadores se fueron afianzando.

Tras la Segunda Guerra Mundial, con el mundo dividido en un bloque socialista y un bloque capitalista, los países occidentales establecieron nuevas relaciones entre los trabajadores, el Estado y los empresarios.

Entre 1945 y mediados de 1970 se extendió un período de extraordinario crecimiento económico. En este marco, el Estado, especialmente en Europa occidental, pretendió alcanzar el pleno empleo a través de las empresas públicas y construir un fuerte sistema de seguridad social. El Estado, los sindicatos y el sector privado llegaron a algunos acuerdos para fomentar el crecimiento. El sector privado aceptaba la política social y salarial solicitada por los sindicatos a cambio de que éstos aprobaran su política de inversión. El Estado era el encargado de garantizar a los trabajadores la cobertura de sus necesidades básicas –salud, vivienda, educación, recreación–. Estas necesidades adquirieron en esta etapa rango de derechos de

ciudadanía, que debían ser garantizados en la práctica. Este Estado que asume la función de garantizar las necesidades de sus habitantes es conocido con el nombre de Estado de bienestar.

Pobreza y desocupación: dos graves problemas en el mundo actual

En la actualidad, muchos millones de seres humanos son pobres. Las personas que viven en la pobreza no pueden obtener los bienes que necesitan para vivir bien y crecer sanos. La gran mayoría de los pobres, por ejemplo, no pueden ir a la escuela o completar sus estudios y no pueden conseguir un empleo; no reciben vacunas y por eso sufren enfermedades que podrían evitarse. Además, sufren otros problemas de salud, provocados por la mala alimentación, la falta de agua potable y las pocas posibilidades de recibir atención médica y de comprar remedios.

¿Cuáles son las causas que explican estos problemas? ¿Por qué, cada día, muchos niños y adultos mueren de hambre, si la cantidad de alimentos que se producen es suficiente para alimentar toda la población del planeta? ¿Por qué muchas personas sufren enfermedades para las cuales hay remedio?

La causa principal es que la riqueza esta distribuida en forma desigual entre los integrantes de la sociedad. Un grupo minoritario controla la mayor parte de la riqueza producida en todo el mundo, mientras que la mayor parte de los habitantes sufren necesidades.

Otro grave problema que enfrenta la mayoría de los integrantes de la sociedad en todos los países del mundo es la falta de empleo. Por esta razón, cientos de millones de trabajadores desocupados y sus familias no pueden obtener los bienes que necesitan para vivir bien.

El desempleo y otros problemas en el mundo del trabajo

El desempleo puede definirse como la falta del trabajo remunerado.

En la actualidad, una porción elevada de la población mundial económicamente

activa* se encuentra desempleada.

Un problema global

Las razones del crecimiento del desempleo son múltiples. Entre ellas se cuenta la amplia difusión de tecnologías de producción que requieren poca mano de obra, el aumento de la cantidad de personas en edad de trabajar y, especialmente en los países más pobres, la falta de capital para invertir en la organización de la producción.

Los niveles de desocupación son muy variables según los países, pero el desempleo se hace sentir tanto en los países más ricos como en los más pobres.

El desempleo y sus consecuencias son distintos según las condiciones de los países y los individuos a los que afecta. En los países más ricos existen servicios que brindan ayuda a quienes no tienen trabajo, como por ejemplo, los seguros de desempleo.

Según los datos del instituto Nacional de Estadísticas y Censos, en nuestro país había, en octubre de 1996, 2.617.618 personas carentes de empleo.

Aunque éste problema es el problema más acuciante, es necesario tener en cuenta otros temas relacionados con el mundo del trabajo:

- La subocupación o subempleo, que es la situación de aquellas personas que trabajan menos horas de las que quieren o necesitan.
- La urgencia por percibir un salario, que obliga a mucha gente a realizar trabajos que aceptan a disgusto, porque están formados para otras tareas o tienen otras inquietudes laborales.
- La modificación de las condiciones de trabajo en un sentido perjudicial para el trabajador, a través de la precarización del vínculo laboral entre el empleador y los asalariados. Esto significa que el empleado acepta condiciones de trabajo en las cuales la relación contractual puede ser

interrumpida en cualquier momento.

El desempleo, no obstante, es el problema prioritario, porque quien carece de trabajo se ve sometido a apremios económicos y a sensación de no poder ser útil a la sociedad.

Tanto la necesidad de una retribución económica como la dignidad que implica ser útil a los demás constituyen derechos reconocidos en la mayoría de los países occidentales contemporáneos, que deben ser garantizados en la práctica.

***Población económicamente activa:** porción de la población integrada por aquellos individuos que trabajan y los que buscan trabajo. Representa el potencial humano con que se cuenta para realizar las actividades de una economía, por ejemplo, la economía de un país.

Conclusión

El desarrollo tecnológico que hay en la actualidad va haciendo innecesaria cierta mano de obra, sin que se pueda recuperar. Por otro lado, la globalización de la producción (la producción a escala mundial) promovió la instalación de las industrias en los lugares donde los salarios son más bajos.

Para muchos países, el resultado fue el aumento del desempleo, la creciente tendencia hacia puestos de trabajos temporales y la caída de los salarios.

La búsqueda de soluciones para el grave problema del desempleo parece ser un desafío para el futuro.

Las Naciones Unidas han señalado con alarma, que las 358 fortunas individuales más grandes tienen el mismo ingreso que el 45% más pobre de la población mundial, es decir, 2.300 millones de personas.

El reto para el futuro será mejorar la calidad del crecimiento económico; es decir mejorar la integración económica y social de manera que sea posible reducir la desigualdades en ingresos y riquezas. El problema principal, por lo tanto, no es como

multiplicar las riquezas sino como distribuir las en beneficio de la mayoría de los habitantes del mundo.